

to casi instantáneamente. Después entre todos le despojaron de sus ropas, dejándole completamente desnudo.

Nicholson y Anderson se sorprendieron mucho al día siguiente de ver que su nuevo socio no parecía por allí. Creyeron que los había delatado, y se echaron á temblar.

—Sin embargo—decía Caminade—sus antecedentes me inspiraban mucha confianza.

Por la noche ambos socios se tranquilizaron al saber que un francés había sido estrangulado en Saint-Gilles la noche anterior por la banda de estranguladores de que tanto se hablaba.

Caminade fué á ver el cadáver y reconoció á Terral.

—¡Ah!—dijo á su socio;—nos hemos quedado sin escribiente; pero prefiero escribir yo, aunque sea con mil faltas de ortografía, á buscar otro. Ya veis como no me equivoqué al decir que Terral era uno de los nuestros.

Aquella fué la oración fúnebre de Fernando Terral.

XIII.

La señora Labarbade llamó aparte una mañana al médico que asistía á Antonieta.

—¿Qué me decís de la enferma, doctor?—preguntó, más bien con aire enojado que afligido.

—Que no tengo ninguna esperanza, y sólo un milagro podría salvarla.

—Pero en fin..... quisiera saber si será cuestión de mucho tiempo.....

—¡Ah! ese es el secreto de la naturaleza. Lo mismo puede durar un mes, que un año, que un día.

La señora Labarbade volvió á la habitación de Antonieta con aire de mal humor. La enferma estaba extendida en un diván-cama, y miraba lo que tenía ante sus ojos con aire idiota. Su madrastra se detuvo y la contempló un momento con desdeñosa piedad. Después se encogió de hombros y dijo dulcificando la voz:

—¿Qué tal, te ha dado buenas noticias el doctor?

—Sí—dijo Antonia levantando penosamente la cabeza.—Me ha dicho que pronto estaré buena.

—¿Que pronto estarás buena?—dijo la señora Labarbade con acento burlón.

—Yo lo deseo — continuó Antonia — y hago por mi parte todo cuanto puedo..... pero estoy tan mala..... tan mala..... Tengo tantos dolores..... Dime, ¿no han venido hoy cartas para mí?

—¿Cómo cartas? ¿qué cartas?

—No sé..... Desearía algo que me distrajera.

—¿Pues no hace poco tiempo que no viene el cartero!—murmuró entre dientes la señora Labarbade.

—¡Anais!—dijo Antonieta tratando de incorporarse.—¡Escucha, escucha!

—¿Qué es lo que quieres que escuche?

—Esa música—dijo Antonia.—Abre la ventana, que quiero oirla bien.

La señora Labarbade obedeció.

Un soplo de aire fresco entró bruscamente en la habitación de la enferma, al mismo tiempo que la alegre música de un organillo.

—¡Anais!—volvió á decir Antonia.

Y su labio superior, contraído por una sonrisa, descubrió los dientes amarillentos de aquella boca que tan linda había sido, y que estaba ahora contraída por la enfermedad.

—¿Qué quieres?—dijo la señora Labarbade.

—Escucha eso que tocan..... ¿No sabes?..... Eso que están tocando.....

La joven recordaba haber oído aquella música, y era que ella misma la había cantado el año anterior, ante un público que la adoraba.

De repente Antonia se vió á sí misma con el traje que llevaba entonces, golpeando el suelo con los tacones de sus botinas y riendo cuando al dar una vuelta con rapidez la llama de las candilejas parecía querer lanzarse hacia ella para darla un beso de fuego.

¡Y ahora aquella música venía á buscarla, á dejarse oír bajo sus ventanas, recordándola un tiempo que no había de volver jamás!

—Yo he cantado eso—dijo la infeliz, volviendo sus grandes ojos hacia la señora Labarbade.—Espera, espera; voy á ver si lo recuerdo.

Hizo un terrible esfuerzo de imaginación, y su voz cascada, desgarradora, su voz que no era ya más que un ronquido, entonó los dos versos siguientes:

«Yo soy la reina de la primavera,
Soy el amor y la esperanza.»

Pero de pronto se detuvo, haciendo vanos esfuerzos y sin conseguir recordar más.....

Gruesas lágrimas acudieron á sus ojos, y un tristísimo sollozo sofocó su canción, canción que no tenía fuerza, que no era ya más que un eco, un suspiro, el hipo de una moribunda.

Entonces Antonia se dejó caer con desaliento sobre las almohadas, con la boca entreabierta, el rostro lívido y surcado por las lágrimas, y murmuró en voz baja:

—Cierra esa ventana..... ¡Entra frío!..... ¡mucho frío!

En la calle el organillo seguía dejando oír sus alegres notas.

Antonia permaneció un momento tranquila, hasta que un estremecimiento terrible recorrió todo su cuerpo y una tos cavernosa y seca la sofocó bruscamente.

—¡Ya la hemos hecho buena!—exclamó la señora Labarbade al verla así.—Con esos disparates de abrir las ventanas te vas á matar y á hacerme pasar á mi el purgatorio en vida.

Antonieta se había desmayado, y no volvió en sí hasta las seis de la tarde, quedándose después dormida.

La señora Labarbade ordenó á la doncella que cuidase de la *señora*, y pasó á su habitación para vestirse.

Á poco la vieron bajar cubierta de galas y aromatizando el aire con sus perfumes. La doncella aprovechó el verse libre, pues estaba completamente sola con la enferma, y se fué á una cita que tenía con su novio.

Hacia las ocho se despertó Antonia y miró á su alrededor. Llamó, y al ver que nadie la respondía, sintió que un miedo horrible se apoderaba de ella.

Por un momento se hizo la luz en aquel cerebro enfermo, y Antonieta se vió abandonada, moribunda y sin tener nadie en el mundo hacia quien volver los ojos. Entonces lanzó un grito, quiso incorporarse para llamar, pero le faltaron las fuerzas y volvió á caer pesadamente sobre el lecho.

Un espantoso delirio se apoderó de ella, haciéndola ponerse en pie sobre su cama y volver á caer lanzando gritos de dolor y pidiendo socorro.

Pero nadie respondía á sus voces.

El delirio duró dos horas.

Después de haberse separado de Fermín Monsechard, la señora Labarbade volvió y entró en seguida en la habitación de Antonia.

La desgraciada joven estaba tendida en su lecho, lívida y con los cabellos esparcidos por la al-

mohada. De su boca entreabierta salía un ruido extraño.

—Duerme—pensó *mamá Anaís*.

Pero Antonia no dormía.

Estaba agonizando.

Al día siguiente la encontraron muerta.

—¡Ah! ¡pobrecilla!—dijo la señora Labarbade.

—Creí que aun duraría tres días.

Una mañana el regente de la imprenta J. D. y compañía, al examinar las pruebas de su periódico, encontró el párrafo siguiente:

La señorita Antonieta Labarbade, conocida en el teatro por la señorita Antonia, acaba de morir en esta ciudad.

Nada más.

El regente se puso pálido, dejó caer la pluma, y salió un momento al patio de la imprenta, murmurando tristemente:

—¡Pobre Antonieta!

Al cabo de un momento se oyó una voz que decía:

—¡Señor José! ¿Habéis acabado ya de corregir? Están esperando las pruebas.

—Ahora mismo acabo—dijo José.

Y se puso á trabajar.

José, el hermano de Victoria Hervaut, el pri-

mer amor de Antonieta, era, desde hacía un año, regente de la imprenta J. D. y compañía. Seguía siendo el joven laborioso y honrado de otro tiempo, querido de sus compañeros, caritativo con los pobres y amable y deferente con todo el mundo.

Cuando José terminó su trabajo, preguntó la hora á que enterraban á Antonia.

Le dijeron que al día siguiente á las once.

El joven estuvo puntual á dicha hora, esperando á que colocaran la caja en el lujoso carro que esperaba en la calle.

La señora Labarbade bajó vestida de riguroso luto, y la escasa comitiva se puso en marcha hacia la iglesia.

Cuando llegaron al cementerio, José permaneció clavado ante aquella fosa que los sepultureros iban llenando.

¡Cuántos recuerdos cubría para él aquella tierra!

—¡Más digno es ese puesto que el que la desgraciada ocupaba en el mundo!—dijo José mientras se alejaba del cementerio.

Al día siguiente le preguntaron cuando estaba en el trabajo:

—¿No conocíais á Antonia, José?

—No; respondió el joven.

UNIVERSIDAD DE TORO
BIBLIOTECA DANA
1935 MONTEBELLE, MEXICO

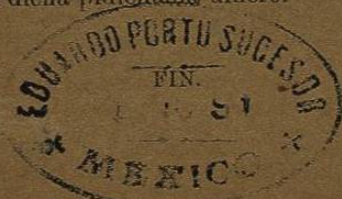
El no había conocido más que á *Antonietta*. . .

Antonia había dejado una fortuna, según de público se decía, que la señora de Labarbade realizó del mejor modo que pudo.

Se anunció por todo París la venta de los muebles y objetos pertenecientes á la señorita Antonia Labarbade. Las mujeres de mundo se disputaron las *reliquias* de la joven, lo cual vino en provecho de la señora Labarbade, que se encontró verdaderamente rica.

Entonces pensó casarse con Fermín Mansechard, pero el fotógrafo había puesto ahora su cariño en una amazona del circo ecuestre.

La señora Labarbade, después de recibir este desengaño, juzgó oportuno retirarse á provincias, donde se hizo pasar por la viuda de un rico comerciante, y allí sería la mujer más feliz de la tierra si el joven Adolfo no turbase de cuando en cuando su dicha pidiéndola dinero.



EL COSMOS EDITORIA

ARCO DE SANTA MARÍA, 4.

Obras que son propiedad de la Casa y que se hallan de venta en las principales librerías.

LITERATURA.

	Pesetas.	
Arambilet. — <i>Agnes</i>	1	
Barbey d'Aurevilly. — <i>Lo que no muere</i> .—Versión española de Ricardo Pérez.....	2,50	
Belot. — <i>Loca de amor</i> .—Traducción de J. de La Cerda.....	2,50	1,50
Belot. — <i>La culebra</i> (continuación de <i>Loca de amor</i>). Versión castellana de J. de la Cerda...	2,50	2
Belot. — <i>Las corbatas blancas</i> .—Traducción de Angel de Luque.....	2,50	1
Belot. — <i>La explotación del secreto</i> (segunda parte de <i>Las corbatas blancas</i>).—Traducción de Pedro Nasgre.....	2,50	
Belot. — <i>La pecadora</i> .—Traduc. de P. San Román.	2,50	1,50
Belot. — <i>Una luna de miel en Monte Carlo</i>	3	1,50
Bouvier. — <i>Las Borgoñas del día</i> (novela). Versión española de Angel Luque.—Dos tomos.....	5	5
Cañizo. — <i>Justicia y Providencia</i> (novela).....	2,50	
Claretie. — <i>Juan Moras</i> (novela).—Un tomo...	2,50	2,50
Claretie. — <i>Noris</i> (novela).—Un tomo.....	2,50	2,50
Claretie. — <i>La fugitiva</i>	3	2,50
Claretie. — <i>La querida</i> , seguida de <i>Carlos y Cornelio</i> . Traducción de Angel de Luque: dos tomos.	5	5,50
Claretie. — <i>El Señor Ministro</i> .—Dos tomos.....	5	
Claretie. — <i>Santiaguito</i> .—Versión castellana de C. Vidal.....	2,50	1,50
Claretie. — <i>Un diputado republicano</i>	2,50	
Cubas. — <i>El ángel del presidio</i> (novela).....	1,50	6
Cubas. — <i>El panal de miel</i> (novela).....	2,50	
Cubas. — <i>La mortaja de limosna</i> (novela).....	1,50	5
Cuentos escogidos de los mejores autores, tales		

	Pesetas.
como Balzac, Hoffman, Ereckman-Chatrion y otros. Un tomo.....	2,50
Delpit. — <i>Las represalias de la vida</i> (novela), traducción de Miguel Bala.—Madrid.....	2,50
Dickens. — <i>Días penosos</i> (novela). Versión española del Licenciado Barbadillo.—Un tomo.....	2,50
Dumas. — <i>Paulina</i> . Pascual Bruno.—Traducción de D. E. de O.....	3
Eça de Queiros. — <i>El primo Basilio</i> (novela).—Dos tomos.....	5
Edmond. — <i>La leñadora</i> . Versión española de Miguel Bala.....	2,50
Enault. — <i>Gabriela de Célestange</i> (novela). Versión española de Angel Luque.....	2,50
Ennery. — <i>El Príncipe de Moria</i> , traducida por Ricardo Hinojosa.....	2,50
Feuillet. — <i>La muerta</i> .—Traducción de Carlos Frontaura y Carlos Ochoa.—(Segunda edición)...	3
Feuillet. — <i>Los amores de Felipe</i> .—Traducción de Miguel Bala.....	2,50
Feuillet. — <i>Un matrimonio en la aristocracia</i> .—Traducción de Miguel Bala.....	2,50
Feuillet. — <i>El conde Luis de Camors</i> .—Traducción de F. Norberto Castilla.....	2,50
Feuillet. — <i>La novela de un joven pobre</i> .—Un tomo.	2,50
Feuillet. — <i>El Viajero</i>	3
Fortunio. — <i>La Virgen de Belem</i> (novela). Versión española de Carlos B. Figueredo.....	2,50
Gaboriau. — <i>Matrimonios de aventura</i>	2,50
Gaboriau. — <i>Los Hombres de paja</i>	2,50
Gaboriau. — <i>El dinero de los otros</i> (continuación de <i>Los hombres de paja</i>).....	2,50
Galería de desgraciados (poesías), escrita por una colección de distinguidos escritores y escritoras, é ilustrada con grabados.....	1
Gautier. — <i>Fortunio y la muerta enamorada</i> (novelas), traducidas por un Aprendiz de estilista....	2,50
Gautier. — <i>Novelas cortas</i>	2,50
Houssaye. — <i>La Comedianta</i> (novela). Versión española de un Redactor de EL COSMOS.....	2,50
Jorge Sand. — <i>El Castillo de Flamarande</i>	2,50
Jorge Sand. — <i>Las Dos Hermanas</i>	2,50
Julio Simón — <i>Dios, Patria y Libertad</i>	5

	Pesetas.
La Cerda. — <i>El gran problema</i> (novela).....	2,50
La Cerda. — <i>La tela de araña</i>	1
Mahalin. — <i>La bella horchatera</i> .—Dos tomos....	5
Malot. — <i>Zyta la saltimbanquis</i> . Versión española de Angel de Luque.....	2,50
Musset. — <i>La confesión de un hijo del siglo</i> .—Versión española de Ricardo Gil.....	2,50
Onhet. — <i>El gran Murgal</i> . Traducción de J. de La Cerda.—(Segunda edición).....	3
Onhet. — <i>Las Señoras de Croix-Mort</i> .—Traducción de D. Carlos de Ochoa.—(Segunda edición).....	3
Onhet. — <i>Lise Fleuron</i> (novela). Traducida por José de Olave.....	2,50
Onhet. — <i>Sergio Pamine</i>	3
Onhet. — <i>La Ferrería de Pont-Avesnes</i>	3
Onhet. — <i>Negro y rosa</i> .—Versión castellana de Carlos Ochoa.....	3
Ortega Munilla. — <i>Orgía de hambre</i> (novela y cuentos).....	2,50
Ossorio y Bernard. — <i>Cuadros de género trazados á pluma</i>	2
Ossorio y Bernard. — <i>Romances de ciego</i> (poesías).....	1
Ossorio y Bernard. — <i>Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol</i>	2
Rivière. — <i>El combate de la vida</i> .—3 tomos. Versión española de P. Sañudo Autrán.....	7,50
Soles Eguílaz. — <i>En el quinto cielo</i> (novela)....	2,50
Trueba. — <i>El gabán y la chaqueta</i> (novela).—Dos tomos.....	5
Ulbach. — <i>El suplicio de un padre</i> , traducida por Carlos Nesgra.—Madrid. (Segunda edición).....	2,50
Vascano. — <i>Javier Malo</i> (novela).....	2,50
Wilkie Collins. — <i>¿Señorita ó señora?</i>	2,50
X^{ooo}. — <i>Al lado de la dicha</i> (novela).—Versión española de E. Nesgra.....	2,50
Zaccone. — <i>Los dramas de la Bolsa</i> (novela). Versión castellana de D. ^a Faustina Sáez de Melgar....	2,50
Zola. — <i>Germinal</i> (novela). Versión española de Angel de Luque.—Dos tomos en 8. ^o mayor de más de 500 páginas cada uno. (Segunda edición).....	6
Zola. — <i>Su Excelencia Eugenio Rougon</i> .—Traducción de J. de La Cerda: dos tomos.....	5

	Pesetas.
Zola.— <i>El vientre de París</i> .—Versión castellana de D. Enrique Meric: dos tomos.....	5
Zola.— <i>La confesión de Claudio</i> .—Versión castellana de Angel de Luque.....	3
Zola.— <i>La fortuna de los Rougon</i> .—Versión castellana de J. de La Cerda: dos tomos.....	5
Zola.— <i>La Conquista de Plassans</i> .—Versión castellana de J. de La Cerda: 2 tomos.....	5
Zola.— <i>Nana</i>	3
Zola.— <i>Teresa Raquin</i>	3
Zola.— <i>La Rulca</i>	3
Zola.— <i>A la dicha de las damas</i>	3
Zola.— <i>Aneta Micautin</i>	3
Zola.— <i>Cuentos á Ninon</i>	3

Los pedidos de todas estas obras se dirigirán al Administrador de EL COSMOS EDITORIAL (Arco de Santa María, 4, Madrid), acompañando el importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

